

# PEÑA DEL ARCIPRESTE DE HITA

## DESCRIPCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL MONUMENTO NATURAL

Constituye un canchal granítico de piedras caballerías, resultado de las acciones geológicas de la erosión por las intemperies milenarias, las cuales, actuando irregularmente, y de preferencia por los planos de juntura naturales de la roca, han destruído lentamente la montaña, dejando como testigo de más altos niveles en otras épocas geológicas el singular conjunto de bloques de granito que parecen colocados caprichosamente por ciclópeo titán.

Está situado el pintoresco risco inmediato a la divisoria, entre las dos Castillas, que forma el puerto del León, a una altitud de unos 1.500 metros. Por su elevación y ubicación en la divisoria—donde los vendavales suelen soplar con ímpetu—se halla cercano al límite de la vegetación arbórea en este paraje del Guadarrama, fenómeno que se manifiesta en el aspecto retorcido y singular de los viejos pinos que existen junto al canchal, pinos que son más abundantes y forman bosquecillo algo más abajo, al resguardo del viento. Trátase de repoblar las cercanías, cuidando de no quitar carácter al Monumento natural.

Una pequeña y plácida pradería existe al pie del canchal, junto al que brota la fuente denominada de Aldara, nombre de la pastora a quien alude el Arcipreste en su célebre *Libro de Buen Amor*. Matorral de helechos, retamas, cantuesos, jaras, tomillos y otras plantas rodean al risco, cuya cumbre sólo es accesible, por personas ágiles, por el lado norte.

Da frente el Monumento natural a la llanura madrileña, abarcándose desde el paraje, extenso y bello panorama.

En dos de las grandes piedras del canchal se han grabado a cincel sendos letreros, uno de los cuales dice:

*Cerca la Tablada  
la siezra pasada  
falleme con Aldara  
a la madrugada.*

CAMINANTE DE ESTE PUERTO UNA MAÑANA DE MARZO DE 1329.

y el otro:

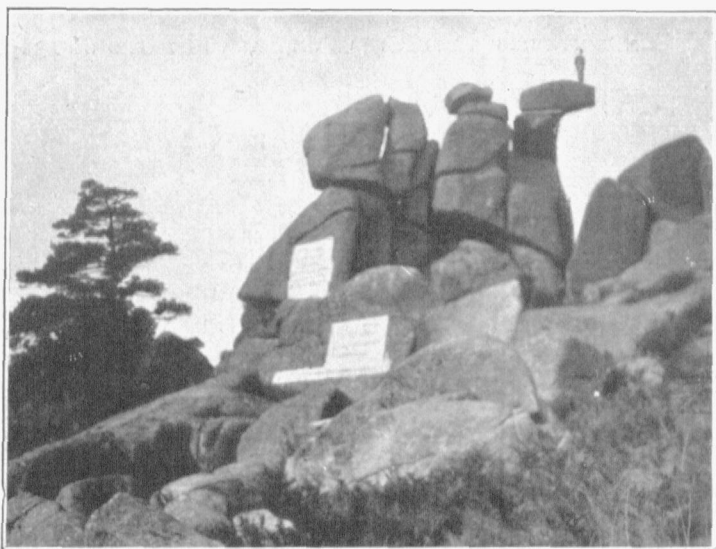
1330                      1930  
AL ARCIPRESTE  
DE HITA  
CANTOR DE ESTA SIERRA  
DO GUSTÓ LAS AGUAS  
DEL RÍO DE BUEN AMOR

El itinerario para llegar a la Peña del Arcipreste de Hita desde Madrid es facilísimo: En la carretera de Madrid a Segovia, pasado el pueblo de Guadarrama y antes de llegar a lo alto del puerto del León, hay un gran ensanche de la carretera y en este sitio, en el borde derecho, un poste indicador, formado por grandes piedras irregulares de granito superpuestas unas a otras, con una indicación en la superior que dice:

A LA PEÑA DEL  
ARCIPRESTE DE HITA  
Y A LA  
VENTA DEL CORNEJO

Del poste indicador parte un camino para peatones que, con un recorrido de 1.800 metros, conduce al Monumento natural.

El Monumento natural fué inaugurado el 23 de noviembre de 1930 por la Junta de Parques Nacionales y la Real Academia Española de la Lengua, conjuntamente, con asistencia de representaciones del Gobierno, numerosos invitados y la Masa coral femenina del Instituto-Escuela, que cantó serranillas, con letra original del Arcipreste de Hita y música de la época.



(Fot. F. Hernández-Pacheco.)

Monumento natural del Arcipreste de Hita, visto desde el sur.

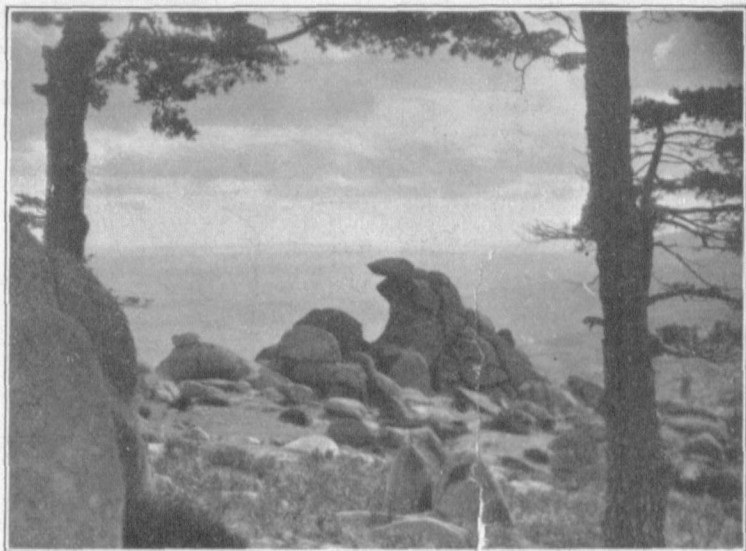
En la base del risco hay una arqueta de hierro incrustada en la roca, y un letrero que dice:

ANDE DE MANO EN MANO A QUIEN QUIER QUEL PIDIERE

En la arqueta, cuya tapa no tiene cierre alguno, depositó, el día de la inauguración, el Presidente de la Real Academia Española de la Lengua, un ejemplar impreso del *Libro de Buen Amor* a disposición de los visitantes, libro que allí continúa.

Los siguientes párrafos del discurso, del autor de esta nota, en el acto de la inauguración, expresan la índole del Monumento y sus características:

«El monumento que hoy inauguramos es de estilo nuevo y de tipo diferente a los que por lo general se elevan en honor y en memoria de los grandes hombres, faros de la humani-



(Fot. F. Hernández-Pacheco.)

La Peña del Arcipreste de Hita vista desde el norte.

dad, o los que se alzan en recuerdo de los hechos gloriosos que constituyen jalones en la vida de los pueblos y que son a modo de piedras miliarias en el tortuoso y lento camino por el que avanzan las civilizaciones.

»En estos monumentos es el arte lo que prepondera y el que da la norma; en los del tipo del que consagramos es la Naturaleza la que manda y da carácter.

»Tienen los monumentos artísticos, con sus estatuas, obe-

liscos y lápidas, algo de muerto y de funerario; los monumentos naturales, no, porque la Naturaleza es vida siempre renovada, en perpetuo cambio y en evolución continuada y eterna.

»Seis siglos hace que, un día, el Arcipreste de Hita, de cerebro fuerte y fecundo, de cuerpo sano y de corazón alegre, descansó en estas peñas poco después del amanecer, cuando la



*(Fot. F. Hernández-Pacheco.)*

El collado de la Sevillana desde la Peña del Arcipreste de Hita.

rosada aurora comenzaba a llenar de luminosidades la montaña y las lejanías de la amplia llanura de Castilla.

»Al cabo de los seiscientos años el sitio está igual; el grupo de milenarias piedras caballeras de granito que contemplamos continúa con el mismo o muy semejante aspecto que el Arcipreste caminante contempló; alguna peña, al caer y deshacerse por efecto de las intemperies de los siglos, puede ser que haya modificado ligeramente el conjunto del roquedo. Los retorcidos y añosos pinos que rodean al canchal se han

sucedido en varias generaciones. El matorral de jaras, tomillos, retamas y cantuesos, en eterna renovación, todas las primaverales han vestido de gala, con sus flores, a la vieja montaña y han embalsamado el ambiente con sus aromas. Los helechos todos los años han cambiado su verde vestido primaveral y veraniego por el rojizo amarillento de los otoños.

»Aun el pastor trashumante, que hace poco abandonó las zonas de cumbres del Guadarrama y pasó junto al roquedo del collado de la Sevillana, con sus rebaños de baladoras merinas y con sus vigilantes mastines, en busca de los verdes prados otoñales del sur, también en vida del autor del *Libro de Buen Amor*, y aun muy hacia atrás, desde los tiempos protohistóricos, siguió igual ruta, sin que apenas, en las sucesivas generaciones de estos hombres de ruda vida campestre, produjesen gran modificación en sus costumbres, hábitos, necesidades y aspiraciones, los intensos cambios de lo que llamamos civilización y progreso, mutaciones que resbalaron sin apenas hacer mella en cuerpos y espíritus de hombres que pasan su vida en plena naturaleza.

»Todo este conjunto de rocas, de árboles y demás elementos de la vegetación, de seres del mundo zoológico y aun del humano, que, aunque en perpetuo renacer y renovarse, tienen la persistencia y duración de los tiempos geológicos, es lo que da el principal carácter a este Monumento natural que, en buena lógica, no podemos decir que inauguramos, sino que consagramos a la memoria del Arcipreste de Hita, pues el Monumento es muy anterior al genial cantor de las bellezas serranas en su *Libro de Buen Amor*, que, aparte del gran mérito literario que todos le otorgan, tiene el de ser amor a la Naturaleza; siendo deber de nuestra generación conservar y evitar que sea destruido o desfigurado este pintoresco rincón de la sierra carpetana.

»Monumento natural de ubicación privilegiada, en la divisoria geográfica de la cordillera central de España, dando vista, por el norte, a la amplia altiplanicie del Duero, la de Ieja-

nos horizontes, la de extensos páramos desiertos, la de llanas y serenas campiñas y la de amenos sotos; mientras que por el sur, la vista se extiende más allá del ancho zócalo de la berroqueña sierra del Guadarrama y de la llanura madrileña, por la extensa planicie del Tajo, que se pierde en el remoto horizonte o queda lejanamente limitada por la azulada y difuminada alineación de los montes toledanos.»

E. H. P.